

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Tarea 1

Hablante A

La fascinación por las orquídeas viene de muy lejos. Desde el siglo XVIII, sus lustrosas flores e increíble variedad han estado causando el frenesí de los coleccionistas. En la Inglaterra victoriana, llamaron “orquidelirio” a la locura por estas flores, una pasión equivalente a la “tulipomanía” holandesa o la “fiebre del oro”. Los ricos coleccionistas de la época enviaban expediciones armadas a explorar territorios en busca de nuevos ejemplares, y la rivalidad entre ellas era tan feroz que terminaban en violentas batallas. Desgraciadamente, hoy en día la recolección ilegal sigue vigente. Tal es la demanda que los traficantes recorren el mundo en búsqueda de nuevas especies de orquídeas, eliminando a veces una población entera de plantas recién descubiertas para que nadie más tenga conocimiento de su existencia.

Adaptado de www.bbc.com

Hablante B

La orquídea más rara del Reino Unido crece en un campo de golf y dispone de 24 horas de vigilancia policial. Pero este nivel de protección no es igual de consistente a nivel mundial. En las selvas tropicales de América del Sur y Asia, la protección de especies únicas es una tarea épica. Más allá de las dificultades prácticas para controlar selvas enteras contando con recursos limitados, los conservacionistas también tienen que lidiar con las presiones de las naciones en desarrollo, ya que el hábitat de las orquídeas tropicales está desapareciendo debido a la tala de árboles, la extracción de minerales y la desertificación del terreno para construir carreteras y viviendas. Por eso, algunos coleccionistas insisten en que, al sustraer las orquídeas de las áreas amenazadas por el desarrollo humano, están protegiendo el futuro de las especies.

Adaptado de www.bbc.com

Hablante C

El “Ladrón de orquídeas” es una hipnótica historia real sobre la obsesión y la belleza. Su protagonista es John Laroche, arrestado en 1993 junto con otros tres hombres por robar 193 orquídeas en los pantanos de la reserva india de Florida. Entre aquellas plantas había una docena de la muy escasa, y difícil de hallar, “orquídea fantasma”. El objetivo de Laroche era clonar y vender ejemplares de esa rara y mística planta. Pero este libro es mucho más que la historia de Laroche y sus hazañas. Su autora se ha sumergido en un mundo lleno de personajes ambiguos y complejos. Quizá porque la orquídea, considerada el símbolo de la feminidad y de las mujeres fatales, es también la más enigmática de las flores.

Adaptado de www.casadellibro.com

Hablante D

La “orquídea fantasma” hace honor a su nombre de diversas maneras. Habita en bosques pantanosos remotos e islas de difícil acceso. Una de sus características más fantasmales es que solo florece una vez al año, entre los meses de junio y agosto. La flor no dura más de dos semanas. Los especialistas estiman que solo el 10 % de las orquídeas fantasma florecen, el resto se toma el año libre. Tan fantasmal como su existencia es su apariencia. Las espectrales flores son de color blanco, y parecen flotar entre la espesura boscosa debido a una ilusión creada por la planta, pues carece de follaje. Su tallo también es prácticamente imperceptible. Se estima que en el sur de Florida hay cerca de dos mil ejemplares pero, para protegerlos, su ubicación se mantiene en secreto.

Adaptado de www.robotitus.com

Tarea 2

Texto 1

Periodista: Rosa, usted ha publicado alrededor de dos mil entrevistas y ahora vuelve a aquellas conversaciones con personalidades de todo tipo y condición con el libro *El arte de la entrevista*, en el que recoge veintiocho de aquellos encuentros. Y entre los consejos que da en el prólogo dice usted que no hay que dejarse llevar por simpatías ni por antipatías hacia el personaje entrevistado. Es difícil, ¿no?

Rosa: Muy difícil. Una entrevista es subjetiva. Estás dando tu versión del personaje. Por eso hay que enfriar las emociones. No quiero decir dejarlas a cero, pero cuando alguien te cae bien, no te fíes de él incondicionalmente porque, posiblemente, te ha vendido la burra. Y si alguien te ha resultado odioso, tampoco lo tritures. Otra cosa que no se puede hacer, y que hacen muchos periodistas, es querer quedar mejor que el entrevistado. Tu misión es hacer que hable el entrevistado, atender y recoger sus palabras, y claro, nunca tergiversarlas.

Periodista: Ha recibido muchos premios periodísticos. Y también literarios. ¿Los premios son importantes?

Rosa: Importantísimos. Yo creo que todos los escritores y los periodistas somos de una inseguridad patológica, y siempre piensas que no sabes hacer lo que haces.

Periodista: Entonces, ¿el éxito no es una confirmación del talento?

Rosa: El éxito no es un lugar al que llegas, ni un objeto que posees, está en los ojos de los demás y te lo dan y te lo quitan de la manera más arbitraria. Por eso, ni siquiera los premios te sirven para siempre. Aunque en el momento de recibirlos sientes un alivio. Son una bocanada de aire. Luego, vuelves otra vez a esa zozobra, a ese síndrome del impostor, que es mucho más común y más agudo en las mujeres. Esa sensación de “no llego, no llego, no voy a saber estar a la altura de lo que he sido”. En este sentido los debutantes lo tienen más fácil.

Periodista: Escribir es un trabajo solitario. Pero al mismo tiempo, está usted en las redes sociales, da charlas, va a firmar libros. Tiene una comunicación muy intensa con sus lectores.

Rosa: Bueno, yo soy una persona muy sociable. Tengo amigos desde hace 50 años, pero también los tengo desde hace dos años nada más, y a todos los aprecio. La amistad es tan importante para mí que sigo abierta a hacer esa inversión de tiempo y de esfuerzo que significa ir construyéndola. Pero hay una parte de mí

tremendamente solitaria, que es la que escribe. Porque sin esa soledad no puedes escribir. Es más, si me paso un día constantemente acompañada de alguien, me asfixio. Necesito estar sola varias horas al día. Tengo un apartamento secreto y me voy allí y me encierro. Me puedo pasar un mes sin hablar con nadie. No salgo, salvo a pasear a las perras. Hago gimnasia, escribo y leo.

Periodista: Lo entiendo perfectamente. Tengo la sensación de que hoy en día ustedes los escritores están muy expuestos.

Rosa: Lo estamos, sí. Las campañas de promoción son agotadoras, pero no hay otro remedio. Intenté una vez probar a ver si podía dejar de hacerlas con una recopilación de reportajes de viajes titulada *Estampas bostonianas* y no se vendió nada. Al año siguiente saqué otro libro, *La loca de la casa*, y ahí sí hice toda la publicidad. Y llegó la Feria del Libro de Madrid, y vinieron a comprar *La loca de la casa* esos fans que tengo, gente maravillosa que te ama y que se compra todo lo que publicas. Y me decían todos al ver *Estampas bostonianas*: “¿Este cuál es? Este no lo conocemos. ¿Lo has sacado también ahora?”. Llevaba un año en las librerías, pero no se había enterado ni la gente que hubiera ido corriendo a comprarlo en caso de saberlo.

Adaptado de elpais.com

Texto 2

Los partidarios de las criptomonedas son cada vez más numerosos. Es verdad que hay entre ellos muchos excéntricos, trepadores sociales y embusteros de todo tipo, pero también gente que busca en las criptomonedas ciertos valores.

En primer lugar, están los anarquistas, que desprecian y rechazan al Estado por su autoridad represiva, su corrupción legalizada, el uso indebido de impuestos y su poder de censura y de espionaje. Las criptomonedas, al usar transacciones cifradas y almacenamiento de datos descentralizado, permiten tanto resistir a la censura y lograr el anonimato como evadir impuestos. También tenemos las motivaciones de libertarios modernos que aspiran a la privatización de todos los servicios del Estado sin excepción alguna y la dictadura de las leyes de mercado.

En general, todos ellos perciben las criptomonedas como algo que rompe de modo radical e irreversible con el actual estado de las cosas: la economía, la política, el gobierno, Internet... Lo peligroso es que algunos de estos futuristas entusiastas se dedican a promover con ciego fanatismo cada tecnología de próxima generación como si tuviera el potencial revolucionario de generar la salvación y la felicidad universales. Propagan un optimismo generalizado, ingenuo y carente de cualquier intento de análisis serio, sin ninguna consecuencia en caso de fracaso de las “tecnoprocías”. Muchos de ellos sostienen que la economía basada en criptomonedas puede ser el nacimiento de una nueva era dorada.

¿En serio?

Adaptado de nuso.org

Tarea 3

Este año les hice a mis alumnos una pregunta a la que casi todos contestaron de la misma manera. Les pedí que pensaran durante unos segundos en si habían visto cómo sus padres experimentaban cierto cambio de actitud cada vez que se ponían al volante de sus coches. Los chicos, muy rápidos, respondieron que sí. Que sus padres, cuando conducen, tienden a extremar una cierta agresividad y no les resulta raro escuchar insultos en su boca que no usan de manera habitual. Los utilizan cuando se pican con otro conductor, para maldecir el atasco o la mala gestión viaria. Uno de ellos me dijo que su madre solía insultar a los semáforos, algo que cuando era muy pequeño le llamaba la atención. Llegó a pensar que los semáforos tenían un sistema de escucha y por eso su madre los increpaba.

Una vez convencidos todos ellos de esa típica irritación al volante, les pregunté si alguna vez se habían preguntado por la causa. Ahí cada cual hizo su interpretación, pero al final todos coincidieron en un detalle. Uno no maldice en el ascensor ni en el restaurante porque ese espacio se comparte con otra gente. No, esa violencia se desata al volante. Cuando subimos al coche, nos sentimos aislados y con un sentimiento vano de fortaleza. Es como si estuviéramos en una burbuja de cristal. En consecuencia, somos menos solidarios, más impacientes y más irritables.

Esa distancia que el coche marca es muy parecida a la que logra el teléfono móvil. Cuando les dije eso, los chicos se sintieron algo alterados y protestaron. Entonces les puse un ejemplo. Les pregunté si se sentían molestos cuando al caminar por la calle se topaban con otra persona que, concentrada en su móvil, estaba a punto de chocar contra ellos. Dijeron que sí. En cambio, cuando son ellos quienes caminan así, arrastrándolo todo en su camino, no se dan cuenta de que están perturbando a los demás. Dicho esto, les resultó muy fácil comprobar el paralelismo con la actitud al volante. Las personas, cuando se introducen en su burbuja de cristal, se sienten autónomas, protegidas y se vuelven autoritarias y confrontadoras. Uno se concentra en sí mismo y los demás, en ese instante, son invasores, enemigos. A partir de ahí es fácil explicar por qué somos más agresivos y distantes.

Adaptado de David Trueba, www.abc.es